PONTE EN SUS ZAPATOS





Te presentamos una gymkhana muy especial.

A través de ella podrás conocer quiénes son, y cómo sobreviven aquellos que un día tuvieron que emprender un viaje obligado por culpa de los conflictos, la persecución y violencia.

Podrás conocer, entre otros, el esfuerzo que supone, para muchas personas refugiadas, simplemente obtener alimento o agua para su familia.

Podrás entender por qué algunos llaman a nuestras puertas y piden asilo.

Podrás, en definitiva, ponerte en sus zapatos y dar así el primer paso para contribuir a que los millones de personas refugiadas y desplazadas encuentren, un día, un hogar seguro y un destino acogedor.

20 DE JUNIO, DÍA MUNDIAL DEL REFUGIADO



NADIE ELIGE SER REFUGIADO/A



Todos los días, en algún lugar del planeta, mujeres, hombres, niños, niñas y adolescentes se convierten en personas refugiadas. La mayoría

abandona sus países para escapar de la persecución o de la guerra. La persecución puede consistir en violencia física, acoso y arresto injusto o en amenazas a sus vidas.



Mientras que la mayoría de las personas pueden dirigirse a sus propios gobiernos para garantizar y proteger su integridad física y sus derechos humanos fundamentales, las personas refugiadas no tienen tal posibilidad. Es más, el gobierno de su país de origen puede ser precisamente el que

Actualmente hay unos 42,5 millones de personas desplazadas en todo el mundo por culpa de la violencia. les persiga, o el que no quiera o no pueda proteger tales derechos.

La violación de los derechos humanos es una de las

principales causas del éxodo masivo de personas que se ven obligadas a abandonar sus propios países.



SALIR HUYENDO

Hasta ahora, tu vida ha transcurrido sin que te falte nada importante... en tu casa, en tu colegio, en tú trabajo, con tu familia, con tus amigos y amigas. De repente, la situación cambia por completo: de la noche a la mañana, tienes que salir corriendo.



La huida es generalmente imprevista y deja a las personas con muy poco tiempo para empaquetar



y meter cosas necesarias, como ropa de abrigo, comida y agua. Quienes se ven obligados a huir, se llevan con ellos tan sólo lo que pueden

cargar, sólo lo que pudieron meter en una maleta. Algunas veces, lo único que les queda son sus sueños, sus esperanzas y su voluntad de sobrevivir.

Tan sólo en el año 2011, 800.000 personas tuvieron que huir de sus países, y ahora son refugiados/as. Más de 3 millones de personas huyeron también de sus casas en ese año, pero no llegaron a cruzar una frontera. Ahora viven como población desplazada en el interior de su país.



LA VIDA POR DELANTE



Donde antes vivían los refugiados y refugiadas, han sucedido cosas muy graves que ponen en peligro sus vidas. Han huido y ya no pueden volver. Pronto estarán solos, rodeados de gente desconocida, que no habla el mismo idioma, que tiene otras costumbres y que, a veces, les da la espalda.

El trayecto, por tanto, es incierto, tan sólo saben que están huyendo, pero muchas veces ignoran hacia dónde, y hasta cuándo. Han de tomar decisiones que pueden marcar su destino, y carecen con frecuencia de los datos y el tiempo necesarios

para poder hacerlo. Ignoran también si en algún momento podrán reencontrarse con los miembros de su familia que se quedaron atrás. 145 países en el mundo, entre ellos España, han firmado la Convención internacional sobre el Estatuto del Refugiado.





CRUZAR LA FRONTERA



Cuando en tu país no pueden o no quieren protegerte, cruzar la frontera es la única posibilidad de ponerte a salvo. Los estados que han firmado la Convención de Ginebra están obligados a proteger a las personas que entran en sus países buscando un lugar seguro, aunque a veces esto no es tan sencillo.



En ocasiones, el trayecto puede durar semanas, o meses. Con frecuencia, personas que huyen de la violencia comparten viaje con emigrantes que han decidido voluntariamente buscar una nueva vida en otro país, y a veces quienes más necesitan esa protección son devueltos a sus lugares de origen

En el año 2011, un total de 3.414 personas solicitaron asilo en España. En Sudáfrica, ese mismo año, se recibieron 107.000 peticiones.

sin haber podido explicar el motivo de su huida.
Conseguir decir "solicito asilo, soy un refugiado", puede terminar siendo una gran hazaña.



AGUA

Para elegir el mejor emplazamiento de un campo de refugiados, las posibilidades de acceso al agua



son uno de los principales aspectos que se tienen en cuenta. Si en España consumimos una media de

150 litros de agua por persona al día, ACNUR y las agencias humanitarias en ocasiones tienen que distribuir agua en camiones para conseguir que los refugiados y las refugiadas accedan al menos a 15 litros por persona y día, una cantidad que se considera que es la mínima necesaria para sobrevivir. Aunque a veces no se puede llegar ni siquiera a esa cantidad.

Para las mujeres, recoger agua se convierte, a veces, en un trabajo a tiempo completo. El agua,



además, suele estar alejada de las viviendas, y las mujeres pueden ser objeto de violencia

cuando van en su búsqueda. Sobre los niños recae también, con demasiada frecuencia, la responsabilidad de conseguir agua.

Sólo en obtener agua de una fuente que esté a 200 metros, las mujeres refugiadas pueden quemar hasta un sexto de las calorías que necesitan diariamente para sobrevivir.



OBTENER COMIDA



Ser una persona refugiada va más allá de ser simplemente una persona extranjera. Significa vivir en el exilio, y a menudo depender de los demás para cubrir sus necesidades básicas. Tan básicas como la comida.



En algunos lugares, las personas refugiadas pueden trabajar y buscarse la vida. En otros, puede

ser que el gobierno que les acoge no les permita trabajar, o simplemente que la población de acogida carezca de los mínimos recursos para poder ofrecerles también un trabajo. En cualquier caso, son muchas las personas refugiadas que dependen totalmente de la ayuda externa para sobrevivir.

Las organizaciones humanitarias intentan llevar a cabo programas que mitiguen esa dependencia y fomenten la autosuficiencia de la población refugiada.

Los países más pobres del mundo son a su vez los que acogen a un mayor número de personas refugiadas. Paquistán o Irán encabezan la lista de países de asilo.



UN LUGAR SEGURO

La protección internacional de la población refugiada supone, para ACNUR, garantizar que una persona no va a ser devuelta a su país de origen cuando esto podría poner nuevamente en peligro su vida o integridad física. Y supone también tomar todas aquellas medidas para garantizar que



se cumplen sus derechos, entre ellos, el derecho a una vida digna. Poder vivir bajo un techo es disfrutar de esa dignidad.

El campo de refugiados

o las casas de acogida suponen, la mayoría de las veces, el refugio más adecuado a un camino que ha sido largo y con frecuencia peligroso. No obstante, ésta debe ser una solución sólo temporal. La solución duradera es, preferiblemente, la vuelta a casa cuando el conflicto ya ha terminado. Si esto no es posible, las personas refugiadas en ocasiones pueden optar por quedarse a vivir en el país de acogida de forma permanente, o iniciar una nueva vida en un tercer país.



Existen generaciones enteras de refugiados y refugiadas que han nacido en el exilio. Más de 7.100.000 personas desplazadas viven hoy en lo que llamamos "situaciones prolongadas", o lo que es lo mismo, en lugares en los que ninguna solución a su exilio parece posible.